



Utopía y Praxis Latinoamericana
ISSN: 1315-5216
ISSN: 2477-9555
diazzulay@gmail.com
Universidad del Zulia
Venezuela

Pensamiento político pos-fundacional y la izquierda contemporánea

MILLÁN, Juan David; AGUILAR, Juan Fernando; OSSA, Julio César; CUDINA, Jean Nikola

Pensamiento político pos-fundacional y la izquierda contemporánea

Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 25, núm. 91, 2020

Universidad del Zulia, Venezuela

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27965041020>

Pensamiento político pos-fundacional y la izquierda contemporánea

Juan David MILLÁN
Universidad Católica del Maule, Chile
juanmillan561@hotmail.com

Redalyc: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27965041020>

Juan Fernando AGUILAR
Universidad Católica del Maule, Chile
serpico096@gmail.com

Julio César OSSA
Fundación Universitaria de Popayán, Colombia
juceosssa@gmail.com

Jean Nikola CUDINA
Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium, Colombia
j.nikolacudina@hotmail.com

Recepción: 15 Mayo 2020
Aprobación: 22 Agosto 2020

RESUMEN:

Este artículo realiza una lectura crítica del pensamiento político posfundacional y su influencia en la política contemporánea, particularmente en el espectro de la izquierda. Se abordará la noción del acontecimiento y su relación con la díada de lo político y la política, siempre presente en el pensamiento posfundacional. El pensamiento político posfundacional, desde su postura de debilitar las estructuras fundantes, antes inamovibles, parece erigirse como un abordaje de posibilidades ante los fenómenos sociales contemporáneos.

PALABRAS CLAVE: Pensamiento posfundacional, socialismo XXI, filosofía política, izquierda lacanian.

ABSTRACT:

This article makes a critical reading of the post-foundational political thought and its influence on contemporary politics, particularly in the spectrum of the left. The notion of the event and its relationship with the political and political dyad, always present in the post-founding approach, will be addressed. Postfoundational political thinking, from its position to weaken the founding structures, previously unremovable, seems to be erected as an approach of possibilities to face contemporary social phenomena.

KEYWORDS: Post-foundational thought, socialism XXI, political philosophy, lacanian left.

INTRODUCCIÓN

Antes de abordar el pensamiento posfundacional desde el enfoque político y su efecto sobre la izquierda contemporánea, se hace necesario darle una definición práctica y dilucidar su origen en las discusiones epistemológicas de los últimos tiempos. De forma consecuente, el presente artículo estudiará su influencia en la política y en los fenómenos sociales. Hacia el final, se esbozará el porvenir discursivo del enfoque posfundacional en los años próximos.

Oliver Marchart (2009) declara que el pensamiento posfundacional hace referencia inmediata a un estado que no necesariamente sucede a un lugar originario, sino que se contrapone a lo que en un principio se consideró fundacional, al punto de partida construido de principios que se tienen como innegables e

inmunes a cualquier crítica. El pensamiento posfundacional no pretende destruir los fundamentos en sí, sino debilitar su status ontológico, su inmovilidad y persistencia en el tiempo para que nuevos discursos, acaso fundamentos, tengan un espacio dialéctico.

Marchart (2009) ubica el origen del pensamiento posfundacional en el pensamiento europeo continental, principalmente desde Martin Heidegger, Jacques Lacan, Claude Lefort y Jacques Ranciere, entre otros, en tanto que los mencionados pensadores apostaron por una crítica epistemológica a lo que durante décadas se mantuvo como irrefutable. Por su parte, Tomás Marttila (2015) lo rastrea desde las corrientes estructuralistas discursivas representadas en un primer momento por Michel Foucault. Para Foucault, tal como lo manifiesta en *La arqueología del saber*, un enunciado, en tanto que es un acontecimiento que ni la lengua ni el sentido agotan, puede instituirse como un símbolo, una costumbre o tradición que liga, que se repite y pervive en el tiempo (Foucault, 2002). Lo discursivo, como una ligadura que, según Foucault no deja de repetirse y reactivarse, sería estudiada también por Jacques Derrida en su filosofía de la deconstrucción, donde buscaría descomponer las estructuras discursivas que se nos ofrecen tanto en el diario vivir, como en lo político y en el campo epistemológico. Para Derrida (1989), lo que se dice sobrepasa cualquier intención y revela que, pese a la intención del enunciado, quien habla rara vez comprende realmente el contenido o la intención de su discurso. Aun así, pese a la ignorancia casi inevitable de lo que se escribe en nuestra subjetividad y en el campo social, tales enunciados se dan como hechos, como fundamentos muchas veces irrefutables (Vázquez, 2016).

Más allá del origen desde el estructuralismo, la deconstrucción o las producciones de significados, el pensamiento posfundacional surge como un relativizador de las estructuras o discursos que, hayan sido o no contruidos sobre fundamentos firmes, terminan siendo cuestionados en sus propios significados fundantes y su permanencia en el tiempo (Leggett, 2013). Para Ernesto Laclau, la ausencia de un fundamento final e incuestionable es la condición misma para que la existencia de nuevos discursos logre refundar las disciplinas e instituciones que el pensamiento posfundacional aborda en sus debates políticos y disciplinarios (Laclau, 1988).

ENFOQUE POSFUNDACIONAL ANTE LA POLÍTICA

Frente al campo de lo político, ante la aparición en los últimos años de diversas tergiversaciones teóricas y revoluciones fallidas, Marchart señala la pregunta angular del pensamiento político posfundacional: ¿Por qué la política como concepto único, demuestra ser insuficiente en un cierto punto y, por lo tanto, es menester suplementarla con otro término? (Marchart, 2009, pag 18). Ante el panorama político gestado desde el siglo XX hasta nuestros días, ante los continuos fracasos de diversas ideologías como el socialismo y las posturas rebeldes de la contracultura gestada en los años 60, pensadores como Giorgio Agamben han optado por un nihilismo cercano al de Nietzsche cuando considera que ni la modernidad, ni la posmodernidad, ni ninguna de sus fundaciones, podrán mantenerse en el tiempo (Agamben, 1998). Posturas como la de Agamben han sido interpretadas como un eco al pensamiento posfundacional en tanto que, si bien no propone nuevas fundaciones, la negación de un fundamento final da entrada a otros discursos, a la renovación de lo auténticamente político a través de la filosofía política que es siempre posfundacional en tanto que se distancia de la idea de un fundamento último e intangible (Mihkelsaar, 2014).

Warren (2016), afirma que lo político en la contemporaneidad asiste a una negación de sí mismo, a una ruptura que venía anunciándose desde su misma fundación, manifestándose en desesperanza y violencia Beveridge (2017). Considera además que nos encontramos en la era de la despolítica donde, entre los enfrentamientos de contingencias sin destino, lo político no se manifiesta; a raíz de ello, y a consecuencia de su imposibilidad para ser ubicado en una corriente única, lo político ha sido revalorizado y difuminado en las ciencias sociales bajo el prefijo “Pos”, el cual alude a una ruptura con las viejas tradiciones (Gonnet y Romero, 2012). Sin embargo, el pensamiento posfundacional, dada su inherente crítica a lo fundante, es cuestionado en tanto que puede hacer de la política algo inauténtico o falseado, algo que la sobrepasa

y desfigura lo que debería mantenerse como una política real, como una política que no esté obligada al consenso de opiniones ni a la renuncia por hacer de la política el arte de lo posible (Zizek, 2008). Ante una política falseada se imposibilita el surgimiento del acontecimiento político, interpretado desde Zizek como una irrupción que socava lo establecido; así mismo, la política inauténtica reafirma al capitalismo como horizonte económico insuperable (Zizek, 2014). Mas, la respuesta del pensamiento posfundacional alude a que el momento político, o bien, el nacimiento de una verdadera política, tiene como condición principal la ausencia del fundamento último, la presencia, aunque abroquelada, de un pensamiento político posfundacional (Yabkowski, 2013).

¿Cuáles son los efectos del pensamiento político posfundacional para la izquierda contemporánea? No debe olvidarse que el objetivo de toda revolución, ya sea cultural, militar o epistemológica, es la refundación de un nuevo cuerpo, o bien, como lo pensaba Hannah Arendt (1992), del nacimiento de una nueva realidad, una nueva política. Arendt, al estudiar la revolución como fenómeno político de carácter reciente, sustenta que toda lucha es contingente, propensa al acontecimiento y que no puede enmarcarse en un fundamento final en tanto que ello llevaría al fracaso revolucionario (Di Peggo, 2016). Si bien la izquierda política y su afán revolucionario acarrear un eco, sin importar su enfoque, al pensamiento posfundacional en tanto que su intención misma es la de refundar el cuerpo civil, no puede caer en el fracaso de la revolución al pretender socavar un fundamento final para reemplazarlo por otro no menos inamovible que imposibilite la contingencia, el acontecimiento. Los efectos de la Revolución Chavista, el Peronismo-Kirchnerismo y las revoluciones culturales bolivariana y ecuatoriana del siglo XXI han forzado al trasegar revolucionario a vivir en tiempos de no-acontecimientos al haber, en efecto, reemplazado un fundamento último e inamovible por otro no menos incuestionable. Zizek, el filósofo y crítico cultural esloveno, considera ante tal panorama, ante la evidente crisis de fundamentos, que la izquierda global deberá plantearse un retorno a una auténtica política, una en la que los acontecimientos logren, de manera precisa, una concreción y un sostenimiento en el futuro (Zizek, 2004).

La apertura propuesta por el pensamiento posfundacional conlleva el riesgo de un panorama impredecible donde puede darse un vuelco liberador para el sujeto y la política, o una incertidumbre que desemboque en un retorno a lo totalitario, a un escepticismo general con un fondo conservador como ha ocurrido en Europa y ocurre en América Latina con el surgimiento de la derecha (Yabkowski, 2013). Como respuesta, Laclau y Chantal Mouffe, pensadores de la izquierda contemporánea que se han alejado del marxismo clásico, declaran que el pensamiento posfundacional ofrece una manera más compleja de pensar la democracia. Laclau propone liderazgos políticos dispuestos al acontecimiento desde lo que él llama “la revolución democrática” ante el vacío que deja la ausencia del fundamento final (Fair, 2016). Así mismo, considera que el pensamiento posfundacional acarrea posibilidades antaño dormidas no solo para la democracia, sino para la política general cuando el discurso fundacional, antes implacable, se reduce en su ontología y da lugar a una progresiva transformación social (Mihay et al., 2017).

Aun frente a lo narrado, a partir de los socialismos y las revoluciones del siglo XX y XXI, la crítica al pensamiento político posfundacional se asienta, entre otros factores, en las debilidades de su negación de lo ideológico como falsa conciencia, y la propuesta de una sociedad posfundacional en sí misma en tanto que el tejido social impide cualquier fundamento que encierre la noción de su significado total (Pereira, 2015). Así mismo, ante la publicación de la obra de Laclau, *La razón populista*, autores como Benjamín Arditi problematizaron la teoría del populismo, donde, si bien se critica la ideología, se sigue proponiendo un nombre, un líder desde la noción hegemónica, un nombre que bien puede revertirse desde lo posfundacional a lo fundacional (Retamozo, 2017).

Una negación de la ideología, o bien, de una política fundante como lo piensa Zizek (2008) acarrea el riesgo de una política falseada, razón por la cual se desconfía de las diferentes vías para lograr el socialismo; puesto que “el socialismo de las otras vías” puede conducir al mismo resultado o al mismo punto dónde tuvo inicio la revolución (Althusser, 1978). El “socialismo de las otras vías” que inició Mao Tse Tung con la Revolución

Cultural china hasta el socialismo del siglo XXI, efectivamente ha terminado en el desastre económico o en un completo regreso al capitalismo (Zizek, 2017).

El retorno de las revoluciones al mismo lugar en el que empezaron ya había sido previsto por el psicoanalista francés Jacques Lacan, quien, en el Seminario XX, afirmaría que la palabra “Revolución”, encerraba en sí misma la noción del regreso (Lacan, 1981). Si bien Lacan se mostró escéptico ante las revoluciones, considerándolas en buena medida como un llamado a un amo todavía más feroz, su pensamiento encerraría las bases de lo que años después sería conocido como la Izquierda Lacaniana, punto de encuentro de nuevas aproximaciones de la izquierda contemporánea, donde se rescata el valor de la decisión propia que surge durante el análisis, aquella decisión que no está vigilada ni causada por el discurso del amo (Montalbán, 2014). Tal decisión, en palabras de Jorge Alemán, erige una apuesta sin garantías, un acto sin un Otro, acaso, sin un amo (Alemán, 2009). ¿Cómo se relaciona la Izquierda Lacaniana con el pensamiento político posfundacional? Hemos mencionado la liberación desde el discurso del amo, mas, de forma similar a lo fundante, se expone el Nombre del Padre y la liberación de su mirada cuando éste cae y la sociedad se levanta en busca de un nuevo sistema, o bien, de nuevas fundaciones (Grammatopoulos, 2018). La izquierda lacaniana, en relación al estudio del poder empleado por Foucault, ofrece una visión más profunda de la contemporaneidad, estudiando el goce posmoderno y su relación con las formas de dominación contemporáneas (Kapoor, 2017). Zizek, a lo largo de su obra general, retoma el término lacaniano del goce; el mismo cuya promesa, cuya satisfacción efímera, parece inscribirse en una suerte de eternidad ante los ojos del sujeto, lo cual constituye una de las bases mismas del capitalismo: el gozar en todo momento, aun en la miseria (Zizek, 2000a). Para Zizek, el concepto del goce ha de ser tenido en cuenta en toda revolución, en toda izquierda y gobierno que pretenda sostenerse en un futuro. Podríamos afirmar que la subjetividad en Lacan, su noción de sujeto dividido e inmerso en una serie de constantes identificaciones y fracasos, represiones y sublimaciones, establece un acto político desde lo interno (Zizek, 2000b).

Como mencionamos antes desde Zizek el pensamiento político posfundacional imposibilita el acontecimiento, ergo, podría decirse también que impide, no la revolución en sí, sino la revolución capaz de trascender a sí misma, de cambiar la hegemonía y pensar la política no como un arte posible, sino, como diría Zizek, una verdadera política, un arte de lo imposible, de encontrar otras vías más allá de las que el capitalismo ha trazado e instaurado como efectivas (Zizek, 2008). Si bien la izquierda lacaniana ha optado, entre otros destinos, por una renuncia al discurso del amo, se hace necesario nombrar la noción de una tradición más antigua, aquella que el pensador italiano Antonio Gramsci denominó en los años veinte como Hegemonía cultural (Gramsci, 1975). La hegemonía, concepto marxista retomado por Gramsci, propone que las clases dominantes ejerzan el control social desde la economía, la política, y por sobre todo, desde la cultura. Lo que el sujeto, entendido como un colectivo, debe procurar en su acción, es no solo el cambio político y económico, sino uno cultural, un acontecimiento que se instaure como transformador y sostenga una nueva hegemonía, una nueva conciencia de clase (Gómez, 2018). Si las revoluciones obvian el valor de la cultura en el acontecimiento político, entonces el acto será un suceso vacío, un no-acontecimiento destinado a perpetuar otro fundamento inamovible, y la rebelión estará destinada a un regreso al punto de partida, o a un retorno a lo totalitario tal como lo plantó anteriormente Yabkowski (2013). Como ilustración de lo recién expuesto, Slavoj Zizek ha sostenido que la Revolución Cultural de mitad del siglo XX generó las condiciones ideológicas que dieron origen al capitalismo multicultural (Zizek, 2008).

Sin embargo, la respuesta del pensamiento político posfundacional es perentoria cuando afirma que solo desde un enfoque posfundante en la política se pueden dar los acontecimientos, los mismos que plantea Badiou como una emergencia que rompe con lo establecido (Aidar, 2017). Finlayson (2017) considera que ante las variables esferas de lo político y sus contextos en la actualidad, podría hacerse necesario tornarse hacia el pensamiento posfundacional y su noción propia y diferenciadora de lo político y la política para encontrar otros horizontes de reflexión.

¿Cuál es la relevancia del pensamiento político posfundacional? Caraus (2017) considera que en un primer instante el pensamiento posfundacional parece no ofrecer nada nuevo, apenas una crítica metafísica a un fundamento no menos abstracto que ha estado siempre en el pensamiento occidental, incluido el concepto de lo político y del acontecimiento (Lefort, 2011). Ahora bien, se hace menester declarar que el pensamiento posfundacional, en relación al acontecimiento, conlleva ideas tan antiguas, y sin embargo, tan presentes como el acontecimiento, lo ontológico y lo óntico en Heidegger y el surgimiento político posfundacional de la Izquierda Heideggeriana (Mertel, 2017). Según Marchart, (2009), los pensadores de la Izquierda Heideggeriana están enlazados al posestructuralismo y al pensamiento posfundacional desde la noción del acontecimiento en el filósofo alemán Desde Ser y Tiempo. Heidegger plantea una liberación del pensamiento más allá de cualquier constructo que pueda amarrarlo; más, de forma parecida a la crítica constante al pensamiento posfundacional, tal debilitación del fundamento ontológico conlleva al abismo del fundamento, a un terreno irresolución y duda (Paris, 2017). No obstante, el pensamiento de Heidegger relacionado al acontecimiento hace parte de sus últimas reflexiones, alejándose por momentos de la racionalidad filosófica, para buscar la verdad, la autenticidad del acontecimiento o evento interior (Lewis 2017).

Para Gilles Deleuze (1989) no hace falta determinar ni la lógica ni el sentido del acontecimiento; contrario a ello, se debe insistir en que existen fuerzas disímiles que regulan la vida cotidiana, que se constituyen en un paso necesario para el advenimiento de la contingencia, del acontecimiento en lo político. Por otro lado, desde la crítica al pensamiento posfundacional, se tiende a confundir el enfoque posfundante con el pensamiento antifundacionalista, el cual no pretende la debilitación ontológica de los fundamentos, sino la ausencia total de los mismos, lo que, en efecto, imposibilita el acontecimiento y el sujeto político (Mendonça, De Freitas y Barros (2016). Frente al sujeto en sí, Laclau manifestará que toda subjetivación es política en tanto que toda realidad se instituye políticamente; ergo, todo sujeto es y será un sujeto político. (Laclau, 2000). Si retomamos la crítica de Žižek (2014) en relación al panorama político contemporáneo nos hallamos frente a lo que Deleuze (2002) denominó como sujeto larvario, un sujeto involucionado y conforme a los postulados de la embriología en tanto que su evolución necesita de movimientos y torsiones forzados que, de no llevarse a cabo, se resguarda en la inmovilidad y el silencio. Podría afirmarse que la espera en la que subyace el sujeto larvario aguarda el acontecimiento, la contingencia del campo social (Fair, 2013).

Mas Deleuze propone el rescate del acontecimiento, la crítica posfundacional a los sistemas cerrados que proponen los fundamentos últimos (Abadi, 2016). Laclau manifestará que lo social, en tanto que nada último puede inscribirse en su tejido, es siempre contingente. Para Laclau, el pensamiento posfundacional, ante la ausencia de determinantes, propone una sociedad como producto contingente siempre en conflicto (Fair, 2013). Frente a lo narrado, la contingencia, como permanente en el espectro social, se ha venido manifestando en las últimas décadas en la política latinoamericana por los procesos políticos de Néstor Kirchner, Evo Morales y Rafael Correa, entre otros, quienes fueron antecidos por distintas formas de protesta social y de participación política de diferentes colectivos (Retamozo & Di bastiano, 2017).

Jacques Rancière considera que el pensamiento posfundacional propuesto por Laclau, particularmente desde el populismo, encierra el riesgo intrínseco de un mal gobierno, al tiempo que Laclau critica la idea de la vacuidad en Rancière al considerarla demasiado optimista ante las supuestas tendencias democráticas de una sociedad (Bowman, 2007). Podría afirmarse desde Žižek que ambas críticas son razonables dado que el pensamiento posfundacional, de acuerdo a Martilla (2015) adolece de déficits teóricos en su carencia de fundamentos hegemónicos, lo cual puede llevar la política a un estado de incertidumbre, al estado espectral que, según Bosteels (2016), conduce a la melancolía, a la sensación de que algo se ha ido de las manos. El estado espectral, o bien, la melancolía en la política, podría traducirse, más allá de lo manifestado por Di Pego (2016) en relación al ascenso de las derechas ante el fracaso de las revoluciones, en la aflicción de la izquierda al ver antiguas naciones simpatizantes con el marxismo, erigiéndose contra la hegemonía revolucionaria en una suerte de feroz contra-hegemonía al encontrar una izquierda sin un proyecto político definido, una izquierda que no es realmente política (Reyes, 2012).

LO POLÍTICO Y LA POLÍTICA, UN RECORRIDO POR LOS FENÓMENOS SOCIALES

El pensamiento político posfundacional retoma una diferencia entre lo político y la política nacida desde el trabajo del pensador Carl Schmitt en su obra *El concepto de lo político*, cuyo pensamiento ha sido estudiado y apropiado tanto por la derecha como por la izquierda contemporánea (Viriasova, 2016). El pensamiento posfundacional lo retoma y plantea la diferencia al afirmar que lo político refiere a las instituciones de la sociedad, mientras que la política refiere a las prácticas políticas convencionales. No obstante, la diferencia propuesta por Schmitt ha sido retomada como concepto hasta hace poco, y las nociones entre lo político y la política siguen siendo, si bien similares, conceptualmente diversas (Camargo, 2013).

Marchart (2018) declara que el pensamiento político posfundacional retoma lo político y la política como entes separados que se complementan en una democracia ante la pérdida contemporánea de la noción de lo político. Lo político vuelve a la teoría política contemporánea a causa del surgimiento del pensamiento posfundacional, que, considerando un horizonte donde la política general no tenga fundamentos, las nociones clásicas fallarán al explicar los fenómenos contemporáneos; por eso mismo se precisa una diferencia en lo político y la política (Camargo, 2013). Para autores como Žizek y Arditi, la política representa lo estático y la repetición, mientras que lo político es eminentemente el móvil principal de una praxis intensa y de contingencias (Viriasova, 2016). De tal modo, lo político aparece como un momento de crisis entre el sistema burocrático– administrativo de las instituciones, lo cual conlleva la necesidad de refundar el campo de lo social, de negarse a aceptar, como lo señalaría Camargo (2013), cualquier fundamento que repita la hegemonía.

¿Cómo se ha manifestado la relación entre lo político y la política en los fenómenos sociales del siglo XX y XXI? Para empezar, en el campo de las revoluciones, cualquiera que sea su causa y su modo, se hace preciso nombrar a Gilles Deleuze (1989) cuando señala que es precisamente el desequilibrio entre lo político y la política lo que hace posible las revoluciones.

En el 2014 el movimiento Podemos, de España, impulsado por los Indignados, clamó que la política española había llegado a una encrucijada y que ellos eran ahora la representación del pueblo. Podemos utilizó la estrategia del populismo, similar a la propuesta por Ernesto Laclau (Eklundh, 2018). La política, de acuerdo a nuestra diferenciación previa, viene a ser en este caso la política española, como aquello inamovible y tradicional, mientras que lo político, viene a ser el movimiento Podemos, el móvil de las contingencias tal como lo señala Viriasova (2016). No obstante, más allá del pensamiento posfundacional, de la demanda por parte de los Indignados, se manifiesta la decisión, concepto que, en tanto que proviene de un sujeto, tiene un carácter fundante (Retamozo, 2011). Laclau, en un eco a la Izquierda Lacaniana, plantea la decisión como un locus identificador por parte del sujeto frente a la estructura, una identificación que al ser múltiple, fracasa de forma inevitable, sin embargo, el deseo identificador, el deseo de querer ser, continúa a pesar de todo (Eklundh, 2018). El populismo del movimiento Podemos, pretendía despertar el apoyo de la izquierda y promover una contra-hegemonía frente a la política española.

Ahora bien, desde la contra-hegemonía y el populismo refundante encontramos cuatro vertientes fundamentales de su esquema populista, el mismo que, tanto en Podemos como en otros movimientos contemporáneos, aboga por una representación de la gente y su subjetividad.

Fair (2016), desde el populismo posfundacional destaca los siguientes: El primero alude al papel principal desempeñado por la figura individual del líder populista en los procesos de la representación política. El segundo refiere a la necesidad como un móvil de lo político frente a la política, refiere a la noción de la demanda social insatisfecha como unidad mínima de cualquier análisis político. En tercer lugar, anudado al segundo, se vincula una representación del líder populista a las demandas por satisfacer, integrándolas de forma discursiva al sistema político en la lucha contra-hegemónica. Al final, pone énfasis en el rol del afecto y las ligazones en torno a los liderazgos populistas.

La contra-hegemonía del movimiento Podemos, anudada a la contingencia entre lo político y la política, como en toda revolución que haga un eco a Antonio Gramsci, contenía el concepto de la demanda radical el cual, desde el populismo, pretende una reivindicación igualitaria (Biglieri, 2017). Ya Gramsci (1975) había propuesto a la cultura como base principal de la hegemonía dominante que había que revertir, a la cual darle otra conciencia en la lucha de clases; para Biglieri (2017), tanto Laclau como Mouffet retomaron el marxismo donde Gramsci lo dejó, llevándolo hasta sus límites en lo que después sería conocido como posmarxismo al tomar el cuestionamiento de sus bases fundantes, pero criticando su tendencia identificatoria a los fundamentos inamovibles (Legget, 2013). Desde Di Pego y su lectura posfundacional de Hannah Arendt, podría afirmarse que la revolución, o simplemente el conflicto en la política, no ha de ser una mera interrupción en la historia, sino el acontecimiento capaz de refundar el cuerpo político, de remover la hegemonía pasada y proponer nuevas fundaciones (Di Pego, 2016).

En la Revolución Cultural Proletaria, ocurrida a finales de la década de los 60 en la China comunista, se consideró que la política era un gesto orientado a afirmar lo nuevo y lo múltiple sin renunciar a la verdad (Badiou, 2005). La Revolución Cultural china demostró que una revolución meramente política o económica era insuficiente si como lo pensaba Arendt, no había sujetos capaces de refundar el cuerpo político (Di Pego, 2016). La consigna del cambio profundo hace eco en la hegemonía cultural, en lo político, en tanto que existe la necesidad de refundar el campo social. Para Mao Zedong, la revolución constituía no solo un cambio en las instituciones, ni un conflicto con la noción de la política, sino una transformación cultural y moral ejercida por el sujeto revolucionario, por el colectivo proletario que se disponía a luchar en aras de una nueva hegemonía (Badiou, 2005). En pocas palabras, podríamos afirmar que se gestaba y se mantenía la génesis constante de acontecimientos, de sujetos políticos a través del conflicto, tal como sostendría Mouffet (1993) en la idea de que el conflicto nunca debe desterrarse de la política.

Frente a la Revolución Rusa, Slavoj Žižek afirmó que Rusia fue el país más democrático del mundo entre febrero y octubre de 1917 como consecuencia del entusiasmo libertario generado por el derrocamiento de los zares (Žižek, 2013). Lo anterior hace referencia a la decisión y a la noción de que toda política, al menos la verdadera, es contingente e inestable, por lo tanto, el nacimiento del sujeto político y del acontecimiento es apenas esperable bajo la mirada posfundacional en un suceso, conflictuado entre lo político y la política, como lo es una revolución (Mendonça, 2014). No obstante, si bien la Revolución Rusa inspirada desde el marxismo significó un evento contingente en la historia y la política mundial, representa también el motivo del distanciamiento de Laclau y Mouffet del marxismo clásico cuando, de nuevo la historia, mostró cómo una hegemonía había reemplazado a otra, cómo un fundamento inamovible se había erigido donde debería haber pluralidades (Biglieri, 2017).

¿Qué se encuentra ante los fenómenos sociales? Desde lo narrado se ha visto que para Marchart (2009) el pensamiento político posfundacional afirma la imposibilidad de indicar un fundamento último en el campo social, principalmente porque el campo social es ontológicamente múltiple antes y después del acontecimiento político. Así mismo, según Calabrese (2017) el pensamiento posfundacional promueve la lucha para que puedan existir los acontecimientos y, por sobre todo, las subjetividades. La diferencia entre lo político y la política propuesta por Schmitt en los años 20, ha revivido en la filosofía política, como lo ha declarado Camargo (2013), ante la necesidad de refundar el campo social y de explicar los fenómenos contemporáneos que solo el enfoque posfundacional aborda con la profundidad requerida (Zienkowski, 2018).

En relación a las sempiternas contingencias sociales, el concepto de decisión aparece no solo como una intención refundante, sino también como una irrupción, acaso una locura que, como diría Schmitt, proviene de la nada (Retamozo, 2011). Lo político, anudado a la decisión, la demanda y el acontecimiento, se han de enmarcar en la contingencia, en el necesario conflicto con la política que el pensamiento posfundacional ha vuelto a poner en discusión, es aquí donde se precisa una mención al concepto de antagonismo propuesto por Mouffet y Laclau, acaso como el oponente necesario para que exista una política, para que los acontecimientos

no dejen de ocurrir, no ante un enemigo, sino ante un rival, un Otro ante el cual puede dirigirse un discurso (Camargo, 2013). En relación tanto al antagonismo como a las revoluciones, es preciso declarar que la ciudadanía contemporánea, la sociedad de nuestros días, se considera un efecto de la modernidad posrevolucionaria, de la serie de fundaciones y refundaciones a las que hemos asistido a lo largo del siglo XX (Eisenstad, 2013).

RELEVANCIA Y FUTURO DEL PENSAMIENTO POLÍTICO POSFUNDACIONAL

Marchart (2017) sostiene que la contemporaneidad nos acerca cada vez más a la pesadilla arendtiana del control, la observación perpetua de nuestras subjetividades, la pretensión de un mundo global y la ausencia, cada vez más pronunciada de la diversidad de discursos, lo cual, según Arendt (2002), significa el fin de toda política. Para Marchart, el pensamiento político posfundacional lucha contra tal hegemonía y unificación de discursos para erigirse, sino como una salida, si como una propuesta que lucha por la aparición de discursos y fundamentos nuevos en constante dialéctica.

Frente a la incertidumbre que puede provocar el pensamiento posfundacional en su noción de resistencia ontológica contra fundamentos últimos, sus defensores insisten en que lo posfundacional no debe confundirse con la idea posmodernista que puede llevar al nihilismo político, a cambio, se debe pensar como alternativa a la falta, a la infundabilidad inevitable de la sociedad, ergo, también de la política (Weisser y Müller-Mahn, 2016). Para sus teóricos, el pensamiento posfundacional no termina en la debilitación del fundamento final, propende hacia la negación y refundación metafísica del fundamento en la política haciendo uso de la idea de Lefort cuando declara que la base de la democracia misma está instituida y forjada por la disolución de la certeza (Mihkelsaar, 2014). El pensamiento posfundacional, cualquiera que sea su esfera de acción, adolece en un primer momento del déficit teórico señalado por Martilla (2015), en tanto que no se articula en ningún discurso, y de una paradójica radicalización de su discurso al oponerse de manera definitiva a cualquier sistema cerrado (Camargo, 2013).

A pesar de las fallas señaladas, el pensamiento político posfundacional parece erigirse cada vez más como una herramienta, no solo de resistencia, sino de estudio discursivo de los fenómenos sociales de nuestros días, los cuales según Zienkowski (2018) requieren una nueva mirada, aún si ello implica la incertidumbre y el riesgo que ello implica para una política y para una sociedad.

Las teorías y movimientos relacionados al pensamiento posfundacional como la puesta en escena de lo político y la política desde Carl Schmitt, han promovido no solo la diferencia necesaria en la democracia declarada por Marchart (2009), sino también la idea de una democracia radical y plural, tal como lo propone Chantal Mouffet (1993) en su obra *El retorno de lo político*. Esta democracia radical ocurre en buena medida como una respuesta a lo que Laclau ha considerado como una “crisis de la razón” en nuestros tiempos, la crisis misma que ha llevado a las sociedades y al pensamiento a ya no buscar emanciparse ni refundar, sino a continuar las antiguas ideologías con una resignación nihilista (Gascón, 2014). La democracia radical se pone en escena en nuestros días al promover la aceptación de diferencias como constitutivas propias del corpus democrático y la aceptación de nuevos movimientos sociales (Ecologistas, LGTBI, feministas, etc.) que bajo las hegemonías clásicas habían sido silenciados; la propuesta de Laclau haría eco en la izquierda posfundacional del sol de hoy (Fair, 2016).

El pensamiento político posfundacional ha sido criticado por el marxismo clásico y demás vertientes de la izquierda al señalar que no establece una ruptura real con el capitalismo, del mismo modo en el que su discurso se aleja de todo socialismo y propone la distinción clasista entre economía y política (Fair, 2015). Pese a ello, para Fair (2015) la izquierda posfundacional representada en América Latina y el mundo por Laclau y Mouffet, es referenciada como un enfoque de análisis que trasciende la hegemonía fundante del marxismo clásico. Lo posfundacional, según Retamozo (2011) desde Rancière y Mouffet, repolitiza la filosofía política

al traer a discusión y a movimiento la noción de lo político, del momento institucionalizador y refundante perdido cuando la política desterró al conflicto de su incumbencia analítica.

Ante el panorama contemporáneo el pensamiento político posfundacional aparece desde la afirmación que declara que la estructuración completa, el cierre total de un sistema es imposible, o bien, no deseable; la propuesta anti-hegemónica posfundacional promueve además nuevos horizontes conceptuales, nuevas preguntas desde las cuáles pensar lo contemporáneo (Retamozo, 2011). Marchart (2017) lo ha propuesto como un pensamiento político destinado al futuro que no ha hecho sino empezar a desarrollarse y que ofrecerá multitud de opciones discursivas y reflexivas frente a los fenómenos sociales, tal como lo destacan Cederström y Spicer (2014) al abordar lo posfundacional desde la perspectiva lacaniana para el estudio de los discursos, sus significados y la deconstrucción de los mismos; acaso para las posibilidades heurísticas que permite la variedad de fundamentos Mendonça, Linhares y Barros (2016).

Martilla insiste que, si bien el pensamiento posfundacional es teóricamente débil en muchos de sus conceptos, ostenta una considerable capacidad analítica para abordar cualquier discurso, no solo lo político, sino cualquier disciplina que antaño haya estado fundada en pilares conceptuales rígidos. La educación es uno de los campos donde el pensamiento posfundacional ha empezado a desarrollarse al retomar el concepto político de la emancipación (Gabriel, 2016). En este horizonte, lo posfundacional se manifiesta como una oportunidad de liberación, de la ruptura con los viejos paradigmas. Para Gabriel (2016) la educación deberá rescatar lo político desde la emancipación y el discurso dialéctico de la razón y las humanidades.

Sin embargo, no solo para la izquierda clásica, sino para pensadores como Zizek, el pensamiento posfundacional y todas sus rupturas radicales, se manifiestan aún como riesgos que no vale la pena correr, como puntos de encuentro donde la incertidumbre de hallarse sin fundamentos reales y tangibles, desemboque en un retorno al capitalismo o al totalitarismo; razón por la cual el pensamiento político posfundacional, si bien continúa en crecimiento tal como lo señala Marchart, parece haber entrado como un punto de escisión para la izquierda de nuestros días.

CONCLUSIONES

Como se ha visto durante la narración del artículo, el pensamiento político posfundacional surge como una respuesta ante una política que se encuentra incompleta. Su surgimiento obedece también a lo que Mouffet y Rancière denominaron como una despolitización de la filosofía política al haberse apartado del conflicto dialéctico que hace posible la política en sí misma (Retamozo, 2011). Así mismo, lo posfundacional, en aras de lo que Marchart (2009) consideraría una diada necesaria, retoma la diferencia entre lo político y la política que propuso Carl Schmitt y cuya noción estuvo relegada al olvido durante buena parte del siglo XX, siendo retomada por el pensamiento posfundacional como una alternativa de análisis ante los fenómenos sociales, siempre veloces e intensos, de la contemporaneidad (Camargo, 2013).

Las críticas al pensamiento político posfundacional aluden principalmente, como lo ha dicho Zizek (2008), a la debilitación ontológica de los fundamentos, ergo, también de las ideologías, las mismas que permiten el surgimiento del momento político, del acontecimiento (Zizek, 2014). Así mismo, ante las propuestas políticas del pensamiento posfundacional, la izquierda clásica, o bien, la izquierda que sigue las ideologías fundantes, consideran que su crítica a la ideología, la propensión del populismo y la democracia radical, degradan al socialismo hasta reducirlo a la nada (Fair, 2015). Así mismo, desde la izquierda posfundacional se manifiesta que conceptos claves, como la noción de decisión, la democracia radical, o la propuesta del antagonista en Mouffet, necesitan más desarrollo epistemológico para poder conceptualizar la experiencia de la izquierda, no solo en América Latina sino en el mundo.

Lo posfundacional, tal como lo ha señalado Martilla, puede abordarse como herramienta de análisis, una que pueda aplicarse a cualquier disciplina e ir más allá de la hegemonía fundante al rescatar el concepto, siempre político, de la emancipación, tal como lo ha nombrado Gabriel (2016). Sin embargo, es necesario

ubicar la preocupación señalada anteriormente por Reyes (2012), cuando señala la relación entre el ascenso de la derecha en los últimos años frente a la izquierda indefinida, aquella que carece de un proyecto político claro. Ante el riesgo de la incertidumbre y el retorno de nuestros días a la ultra derecha en diversos países de América Latina y Europa, consideramos, como lo hace Zizek, que es preciso aguardar y estudiar el desarrollo del pensamiento político posfundacional y su influencia en la izquierda en los años venideros.

BIBLIOGRAFÍA

- AGAMBEN, G. (1998). *Homo sacer, el poder soberano y la nuda vida*. Madrid: Pre textos.
- AIDAR, J. L. (2017). Da antipolítica ao acontecimento: o anarquismo dos corpos acontecimentais. *Comunicação, Mídia e Consumo*, 14 (39), 10-29.
- ALTHUSSER, L. (1978). *Lo que no puede durar en el partido comunista*. México: Siglo XXI Editores.
- ARENDT, A. (1992). *Sobre la revolución*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ARENDT, H. (2002). *Los Orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza editorial.
- BOSTEELS, B. (2016). *Marx y Freud en América Latina. Política, psicoanálisis y religión en tiempos de terror*. Madrid: Ediciones Akal.
- BOWMAN, P. (2007). This Disagreement is Not One: the Populisms of Laclau, Rancière and Ardit. *Social Semiotics*, 17(4) 1-8.
- CEDERSTRÖM, C., y SPICER, A. (2014). Discourse of the real kind: Apost-foundational approach to organizational discourse analysis, *Organization*, 21(2), 178-205).
- DERRIDA, J. (1989). *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos, editorial del hombre.
- DI PEGO, A. (2016). La revolución y el problema del origen. La fundación reconsiderada desde un horizonte político posfundacional, *Cadernos de Filosofia Alemã*, 21(3), 79-92.
- EISENSTADT, S. N. (2013). América Latina y el problema de las múltiples modernidades, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales Universidad Nacional Autónoma de México*, 218, 153-164.
- EKLUNDH, E. (2018). Populism, Hegemony, and the Phantasmatic Sovereign: The Ties Between Nationalism and Left-Wing Populism. En Ó. García Agustín, M. Briziarelli (eds.), *Podemos and the New Political Cycle*, 123-143.
- FAIR, H. (2015). Debates teóricos e intelectuales de la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau con/frente a las tradiciones marxistas y de izquierdas: ¿teoría post-marxista?, *Acta sociológica*, 68, 95-129.
- FAIR, H. (2016). Democracia, representación política, liderazgos y la cuestión institucional. Discusiones sobre la teoría y práctica de la política en las democracias contemporáneas, *Arbor, Ciencia, pensamiento y cultura*, 192 (781): a351.
- FAIR, H. (2013). Notas acerca de los presupuestos onto-epistemológicos de la teoría filosófica de Ernesto Laclau, *Fragmentos de filosofía*, 11, 203-209.
- FINLAYSON, A. (2017). Interpretation and Social Explanation, *Political Studies Review*, 15(2), 210–216.
- FOUCAULT, M. (2002). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- GILLES, D. (1989). *Lógica del sentido*. Barcelona: Paidós.
- GILLES, D. (2002). *Diferencia y Repetición*, Buenos Aires: Amorrortu.
- GRAMSCI, A. (1975). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, México: Editor Juan Pablos.
- JORGE, A. (2009). *Para una izquierda lacaniana, intervenciones y textos*, Buenos Aires: Grama ediciones.
- LACAN, J. (1981). *El seminario. Libro XX Aún* Barcelona: Paidós.
- LACLAU, E. (2000). *Nuevas Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- LEFORT, C. (2011). *Machiavelli in the Making*. Evanston: Northern University Press.
- MARTTILA, T. (2015). *Post-Foundational Discourse Analysis From Political Difference to Empirical Research*, Londres: Palgrave Macmillan.

MONTALBÁN, F.M. (2014). Jacques Lacan y el porvenir de la izquierda, *Andamios*, 24, 103-123.

MOUFFE, C. (1993). *The return of the political*, Londres: Verso.

ZIZEK, S. (2000a). *Mirando al sesgo, una introducción a Jacques Lacan a través de la cultura popular*. Buenos Aires: Paidós.

ZIZEK, S. (2008). *En defensa de la intolerancia*, Madrid: Ediciones Sequitur.

ZIZEK, S. (2013). *Repetir Lenin*, Madrid: Akal.